

Regeneremos el tejido de las relaciones educativas

Let's regenerate the fabric of educational relations



Manuel Moreno Castañeda 1 – 

(1) Consultor independiente en sistemas educativos, Guadalajara, México.

*Autor de correspondencia: Manuel Moreno Castañeda [hola@profesormanuelmoreno.com].

Cómo citar este artículo:

MORENO CASTAÑEDA, Manuel. (2022). Regeneremos el tejido de las relaciones educativas. *Regeneratio* 1(1), 34-54. DOI:10.55924/ucireg.v1i1.4

Resumen - La motivación de este escrito nace de las experiencias vividas y conocidas en diversos niveles y ámbitos de los sistemas educativos en México y algunos países de Iberoamérica, en las que se manifestaban diversas formas de fragmentación. Su propósito es analizar la problemática de los sistemas educativos, con especial interés en los modos en que se integran y relacionan sus elementos y procesos, a partir del principio de que la fragmentación que les aqueja requiere de una sana regeneración. La metodología seguida se basa en el planteamiento de referentes conceptuales y empíricos, en este caso experiencias propias, como marco para compartir reflexiones y propuestas para la regeneración de las relaciones educativas dañadas y fragmentadas. El artículo inicia con un panorama de la situación actual con respecto a las relaciones educativas, para luego relatar algunas experiencias referidas a esa temática y proponer algunas ideas sobre la regeneración de esas relaciones y los retos a superar, para que se den de la mejor manera. Se finaliza el texto con algunas reflexiones sobre las posibles vías para la regeneración y saneamiento de las relaciones educativas.

Palabras clave: Educación; complejidad; relacionalidad; fragmentación; regeneración educativa.

Abstract - The motivation of this writing stems from the experiences lived and known at various levels and areas of the educational systems in Mexico and some Latin American countries, in which various forms of fragmentation were manifest. Its purpose is to analyze the problems of educational systems, with special interest in the ways in which their elements and processes are integrated and related, starting from the principle that the fragmentation that afflicts them requires a healthy regeneration. The methodology followed is based on the approach of some conceptual and empirical references, in this case own experiences, as a framework to share some reflections and proposals for the regeneration of damaged and fragmented educational relationships. The paper begins with an overview of the current situation with respect to educational relationships, to then recount some experiences related to this topic, and proposes some ideas about the regeneration of these relationships and the challenges to overcome, so that they occur in the best way. The text ends with some reflections on the possible ways to regenerate and clean up educational relationships.

Key words: Education; complexity; relationality; fragmentation; educational regeneration.

Introducción

En los días que escribo este texto, las instituciones académicas en México empiezan a abrir sus aulas para recibir a estudiantes que durante dos años han estado estudiando a distancia en ambientes virtuales desde el encierro de sus casas, por el temor al contagio pandémico; regreso en que se advierten diferentes estrategias, según se trate de instituciones nacionales o locales, públicas o privadas. Una característica que destacar en este retorno es la falta de coordinación, no tanto por respeto a las diversidades, sino por desacuerdos entre los diversos ámbitos de poder institucional; así como desavenencias en su interior, por ejemplo, entre gobierno y universidades públicas autónomas, así como entre educación pública y privada. Lo que evidencia la fragmentación que padecen los sistemas educativos.

Desde esta perspectiva, en este regreso áulico se observa la diversidad de tendencias:

Unos que anuncian jubilosos el regreso del 100% a la añorada presencialidad áulica; otros que encontraron gusto en la virtualidad y buscan la manera de seguir ahí.

También hay quienes se han percatado de la necesidad de nuevas propuestas educativas, que ya no vean separaciones entre modalidades académicas excluyentes - otra de las graves fragmentaciones existentes - y se construyan proyectos educativos transmodales que prioricen los procesos educativos esenciales, de manera que para cada situación concreta se decidan las estrategias y modalidades pertinentes, con especial atención a las relaciones educativas establecidas y sus transformaciones deseables. Es con este propósito que invito a una reflexión y diálogo con una visión y actitud crítica, esperanzadora y constructiva.

Me parece de suma importancia y relevancia tratar esta temática en este tiempo que la crisis pandémica evidenció, la necesidad de repensar y replantear los paradigmas en que se basan y que orientan los sistemas educativos. Esto implica repensar y replantear los mismos paradigmas que rigen nuestras vidas. De ahí el propósito de esta disertación de analizar la problemática de los sistemas educativos y sus instituciones, con especial interés en los modos en que se integran y relacionan sus elementos y procesos, con la premisa de que uno de sus problemas es la fragmentación que le aqueja y que requiere de una sana regeneración.

Con respecto a algunas palabras que aparecen en este artículo, me parece conveniente traer a colación lo dicho por Reinhart Koselleck: “ni la concepción lingüística alcanza a representar lo sucedido o lo que realmente fue ni nada sucede sin que su elaboración lingüística lo modifique” (2012, p.12). Es interesante cómo se da esta relación dialéctica entre el lenguaje y la realidad en la que se transforma el lenguaje y el modo de palabrear la realidad, en la que “siempre hay una diferencia entre la historia en acto y la articulación lingüística que la hace posible. Ningún acto lingüístico es la acción misma que ayuda a preparar, provocar y ejecutarse. Sin embargo, hay que admitir que a menudo una palabra tiene consecuencias innegables” (Koselleck, 2012, p.14).

Consecuencias que no son siempre previsibles, un caso lo tenemos en estos días cuando se habla de “educación híbrida” que ha desatado infinidad de modos de entender y combinar técnicas, instrumentos, circunstancias y modos de aprender y enseñar. Lo mismo se ve a quienes desde la colonialidad les llegó esa palabra y tratan de adaptar la realidad enajenadamente

a un término importado, como también se observan tendencias a crear algo nuevo que surja de sus necesidades y posibilidades.

De acuerdo pues, a esa maleabilidad lingüística, considero conveniente aclarar algunos conceptos utilizados en esta disertación. Para empezar la palabra educación, que suele confundirse con escuela. Parece algo obvio y que está por demás explicarlo, pero dado que por obvio suele no verse, aclaro que entiendo por educación el proceso complejo de transmisión y recreación cultural que se sucede en todos los ámbitos y momentos de nuestras vidas, “la educación es un proceso de interacciones diversas con la realidad, con el conocimiento y especialmente entre personas, personas que empiezan con uno mismo.

Proceso que es inherente a la humanidad en todos sus tiempos y ámbitos” (Moreno Castañeda, 2022, p. 6); mientras que la educación escolar se limita a determinados tiempos, espacios, contenidos y modos de enseñar y aprender de las personas que se incorporan a esos sistemas. Circunstancias, contenidos y modos decididos por quienes ejercen el poder en los diversos grupos sociales. Visto así, se entiende que: a) la educación envuelve todo lo escolar y está dentro de este; b) todos estamos inmersos en la educación, pero no todos ni de la misma manera en la educación escolar; y c) es prioritario e imprescindible ligar la educación como proceso escolar con la educación como proceso vital, liga que puede romperse.



Foto: Envato Elements

Desde esta visión de lo educativo, procuro tener presente su complejidad, por su diversidad, multidimensionalidad, incertidumbre, carácter cambiante y la relacionalidad que se vive con nuestro propio ser, sentir, pensar y actuar; en las interacciones personales; en la relación con el conocimiento y entre conocimientos; con la realidad a estudiar; con el contexto y con los medios utilizados; una especie de “pensamiento ecológico” como lo describen De la Torre & Moraes: “un pensamiento relacional, dialogal, indicando que todo lo que existe, coexiste y que nada existe fuera de sus conexiones y de sus relaciones” (2005, p. 46). Relacionalidad que se da en diversos ámbitos educativos y Cecilia Ziperovich sitúa en el aula: “el contexto del aula lo concebimos como un espacio pleno de interacciones intersubjetivas, de relaciones simbólicas, comunicacionales y sociales entre sujetos que aprenden, SA y sujetos que enseñan SE” (Ziperovich, 2009, p. 104).

Cuando Pablo Gentili habla de “apartheid escolar” (Gentili & Alencar, 2003, p. 37) y de la exclusión educacional como un modo de relación social (p. 38), pone de relieve la más grave situación de un sistema educativo segmentado, que formalmente parece ser una educación inclusiva porque los estudiantes entran a la escuela; pero la calidad de la atención y educación recibida evidencia múltiples exclusiones, entre ellas, por los recursos con que cuenta cada escuela según el sector social al que pertenece y la fragmentación entre la cultura diferenciada del estudiante y el afán homogeneizador de la escuela.

Como vemos, los conceptos no se explican por sí mismos, así como muchos otros conceptos se explican unos a otros, de manera que para entender la

relacionalidad es necesario entender su complejidad. En ocasiones, el entendimiento de un término se da en relación con su antónimo, como en este escrito sucede con los conceptos de fragmentación y regeneración. “Que las mediaciones pedagógicas sean regeneradoras implica mucho más que innovaciones tecnológicas eventuales, que es lo que suele hacerse cuando oficialmente se habla de innovación educativa; ya que lo regenerativo en pedagogía sería que, desde nuevos paradigmas, se transformen de fondo y para bien las relaciones educativas habituales, como también se rompa con prácticas pedagógicas inapropiadas y/o se generen nuevas prácticas” (Moreno Castañeda, 2022, p. 22).

Nuevas prácticas que fusionen los aprendizajes académicos con nuestras experiencias vitales, lo que podemos conceptualizar como una aprendencia que supere la fragmentación entre teoría y práctica. No se trata de “educar para la vida” como si la educación fuera un momento y la vida otro, sino educarnos en la vida misma.

Acorde con las consideraciones anteriores he organizado el artículo a partir de una descripción de la situación actual con respecto a la manera en que veo las relaciones educativas, luego relato algunas experiencias vividas y conocidas con respecto a la regeneración de relaciones educativas, para plantear algunas propuestas y los retos a superar para avanzar hacia relaciones educativas cada vez más significativas y trascendentes. Finalizo con algunas reflexiones sobre las posibles vías para la regeneración y saneamiento de estas relaciones.

La situación actual

Si algo positivo podemos ver en el desastre pandémico vivido con el COVID-19 es que vimos los sistemas educativos al desnudo: con sus posibilidades, falencias y morbilidades; lo cual puede ser una gran oportunidad de aprendizajes personales, profesionales y organizacionales. Lo mismo quedaron a la vista carencias e incapacidades, que potencialidades no percibidas y el comprender el valor de apropiadas relaciones educativas y obrar en consecuencia.

Esta situación me recuerda a Slavoj Žižek, quien define el acontecimiento como “algo traumático, perturbador que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas, algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (2014, p. 16). Así fue como la pandemia cogió desprevenidos a los sistemas educativos. Con su peculiar forma de organizar sus explicaciones en “paradas”, dirige la atención a la “del Acontecimiento como imposición - como un cambio en nuestra realidad - al Acontecimiento como un cambio radical de la realidad en sí misma” (p. 40). Lo que me hace pensar ¿Qué cambió? ¿Las estrategias institucionales que se implementaron para enfrentar el desastre académico fueron sólo un remedio temporal en tanto se regresa a lo mismo, o pueden ser aprovechados los aprendizajes vividos para buscar y construir mejores escenarios educativos y vías para llegar a ellos?

Para una toma de decisiones consistente y trascendente es imprescindible reconocer las falencias de nuestros sistemas e instituciones académicas, una de las cuales es su fragmentación y con ello la carencia de articulaciones apropiadas entre sus partes. ‘Los sistemas educativos

actuales se caracterizan por su fragmentación en varios sentidos, tanto en sus contenidos de aprendizaje, separados en trozos disciplinarios, como en sus niveles escolares, modalidades, funciones académicas y más, lo que, desde luego, redundará en una formación académica desarticulada, con una visión fragmentada del mundo” (Moreno Castañeda, 2019, p. 77).

Fragmentaciones académicas inscritas en fragmentaciones macro, que aquejan a la sociedad global como lo presenta Yayo Herrero (2019, p. 8):

Las grandes fracturas de nuestro tiempo reflejan la ruptura de los lazos que unen a la humanidad con la naturaleza y de los que ligan a las personas entre sí. El cambio climático, el declive de los minerales y la energía, la crisis de reproducción social, las personas migrantes encarceladas y masacradas, la profundización de las desigualdades y la pérdida de calidad y legitimidad democrática evidencian crisis multidimensionales, que se encuentran interconectadas y tienen raíces comunes.

Desde una perspectiva parecida, Jurjo Torres se refiere a cómo la competitividad parece ganarle la carrera a la colaboración en una sociedad fragmentada (2007, p. 12):

... en la actualidad parece que se estuviera imponiendo como ideales de vida el poder consumir más y más y, en consecuencia, el egoísmo y la competitividad social como valores supremos. La Fragmentación social se impone a la vertebración, objetivo este último que vino siendo una de las verdaderas razones de ser de la escolarización obligatoria que establecen todos los sistemas educativos de los países desarrollados.



Foto: Envato Elements

La complejidad de esta problemática, por sus múltiples dimensiones, la diversidad de situaciones, su carácter cambiante y lo incierto de sus procesos, implica soluciones igualmente complejas que superen estrategias simplistas, parciales y aisladas; esto precisamente cuando no se dan las conexiones apropiadas entre los diversos elementos y procesos, tanto al interior de las instituciones académicas como con el entorno en que deben estar vinculadas. Es común observar cambios institucionales que se dan a nivel superficial en cuanto a métodos, técnicas e instrumentos; pero no tanto se aprecian cambios esenciales y de fondo en la filosofía, políticas, orientación social o estructura organizacional. Lo que se requiere son soluciones en la esencia de lo educativo, que regeneren y sanen las relaciones educativas más allá de remedios temporales que alivian ligeramente las molestias de los síntomas.

Con esta misma perspectiva, enseguida comparto algunas experiencias vividas y conocidas, en donde se destaca la importancia de repensar las relaciones educativas para su replanteamiento.

Algunas experiencias

Como un recuerdo muy lejano de los años sesenta me llega a la memoria mi primer trabajo en el segundo grado de educación primaria, con chicos de entre siete y ocho años; sí, chicos, porque las chicas estaban en otro departamento de acuerdo con las políticas conservadoras del Gobierno del Estado de Jalisco. Lo que de entrada era una relación insana e irreal, pues en el pueblo la relación entre chicos y chicas se daba de manera natural. Otra relación nada sana era el autoritarismo docente, incluso aceptado por los padres, de autorizar los castigos corporales para

poder controlar la disciplina: “no dejes que se te suban porque luego no vas a poder con ellos”, era una permanente recomendación de los docentes viejos. Lo que desde luego iba en contra de lo aprendido en el instituto donde obtuve mi título de profesor, en cuyos cursos se insistía en una disciplina con base en la motivación, que se centraba en los intereses infantiles y en el trabajo. Esos fueron años intentando una nueva relación entre y con los estudiantes, en contracorriente con las tradiciones disciplinares. Por una parte, se avanzaba curricularmente con la propuesta de áreas de conocimiento que ya no los fragmentan por asignaturas aisladas y se insistía en vincular la escuela con la comunidad, pero por otro se mantenían modos de organización escolar y prácticas docentes contrarias al discurso.

En los años setenta, en ese mismo afán de unir lo separado, en un instituto de educación secundaria (FORJA), me propuse trabajar en ligar tres relaciones: a) integrar dos asignaturas, Educación cívica e Historia contemporánea, en un solo curso; b) transitar de una relación pasiva de transmisión y reproducción de información a un aprendizaje activo y creativo de construcción colectiva de conocimientos; y c) darle una mayor relevancia y trascendencia a lo aprendido

La estrategia por seguir fue la producción semanal de un programa para aprender Historia a través de una radiodifusora de la comunidad. De esa manera, ligamos la formación cívica con la histórica; las y los estudiantes investigaban los contenidos y los preparaban para su difusión; interactuaban con la comunidad mediante

preguntas y respuestas sobre la historia y la mediación pedagógica consistía, básicamente, en propiciar ambientes y procesos favorables al aprendizaje.

Otra experiencia en que se procuró romper con relaciones educativas tradicionales en esa misma década fue en el Centro Educativo Bahía de Banderas, sito en un poblado de la costa occidental de México. En este caso, entre los propósitos de cambio estuvieron: a) una nueva manera de gestión organizacional democrática; b) eliminar la separación de los niños por edades y grados escolares; c) propiciar la autonomía y autogestión personal en los ritmos y trayectorias de estudio; d) integración curricular por áreas de conocimiento, no por asignaturas aisladas; e) integración entre estudio y trabajo; y f) una mejor vinculación comunitaria. Proyecto que viví durante tres años (1972-1975) y por cambios en las relaciones políticas que apoyaban el proyecto, me vi obligado a retirarme. De ello me quedó claro que más allá y dentro de las relaciones educativas, están otros factores de fuerte incidencia como son los factores políticos.

Ya en los años ochenta, en el curso Investigación participativa, en la Universidad Pedagógica Nacional de México, me pareció interesante que: a) las funciones académicas de investigación, docencia y extensión, que suelen separarse burocráticamente, aquí se conjuntan en una situación educativa concreta; b) quien investiga también es investigado y quien es investigado participa en la investigación y en las soluciones que de esa investigación se derivan; y c) en la relación entre investigación y acción, los resultados de la investigación cobran sentido al trascender en la vida de las personas.

En la educación no formal, que tiene menos ataduras que las formalidades de las instituciones escolarizadas, podemos ver con más facilidad ejemplos de relaciones educativas más naturales, cercanas a la espontaneidad de la vida cotidiana. En ese caso tengo presentes los cursos que, a manera de talleres, realizamos con chicas que se preparaban como promotoras rurales a finales de los años ochenta en el Sistema para el Desarrollo integral de la Familia en el estado de Jalisco. Entre las relaciones educativas que destaco están las siguientes: a) la conjunción entre los saberes determinados curricularmente por la institución y los saberes que las participantes traían de su comunidad; b) las relaciones entre las chicas que provenían de diferentes regiones, con lo que se producía un interesante intercambio cultural; c) la trascendencia de lo aprendido al relacionarse con la realidad concreta donde ejercerán su labor de promoción comunitaria.

A principios del presente siglo iniciamos en la Universidad de Guadalajara el proyecto Comunidades de Aprendizaje y Servicios Académicos Universitarios, conocido como CASA Universitaria, que si lo vemos desde las relaciones educativas, busca: a) ser un espacio de encuentro entre comunidad y universidad; b) que lo mismo se tenga acceso a los programas académicos universitarios que a la generación y participación en actividades educativas surgidas de las comunidades; c) la conexión entre docencia y extensión universitaria; d) la participación conjunta y colaborativa entre personas de diversas edades, distintos niveles escolares o extraescolares; e) un diálogo entre saberes universitarios y comunitarios; f) participantes de distintas modalidades académicas; g) la vinculación entre las CASA Universitarias que propicia acciones conjuntas y un rico intercambio cultural, que beneficia a todos en el espíritu de una educación incluyente.

Con la intención de avanzar algo en nuevos modos de relación educativa, en el curso Teoría y práctica de la educación a distancia, en el que trabajé de manera intermitente desde el año 2000 hasta el 2021 en la Universidad de Guadalajara, probamos algunas acciones que, de alguna manera y grado, subvertían las maneras tradicionales de enseñar y aprender: a) para empezar, cambiar el orden de los verbos para pensar primero el aprender y después el enseñar; b) procurar la autogestión en el transcurrir del curso, aprender a decidir en la autonomía; c) libre ritmo de estudio, cada quien su agenda; d) diseño personal de experiencias de aprendizaje; e) aprender con y entre los demás, en cuanto coincidencias personales; f) libre expresión de lo aprendido; y g) docencia significativa en cuanto libre, optativa y disponible.

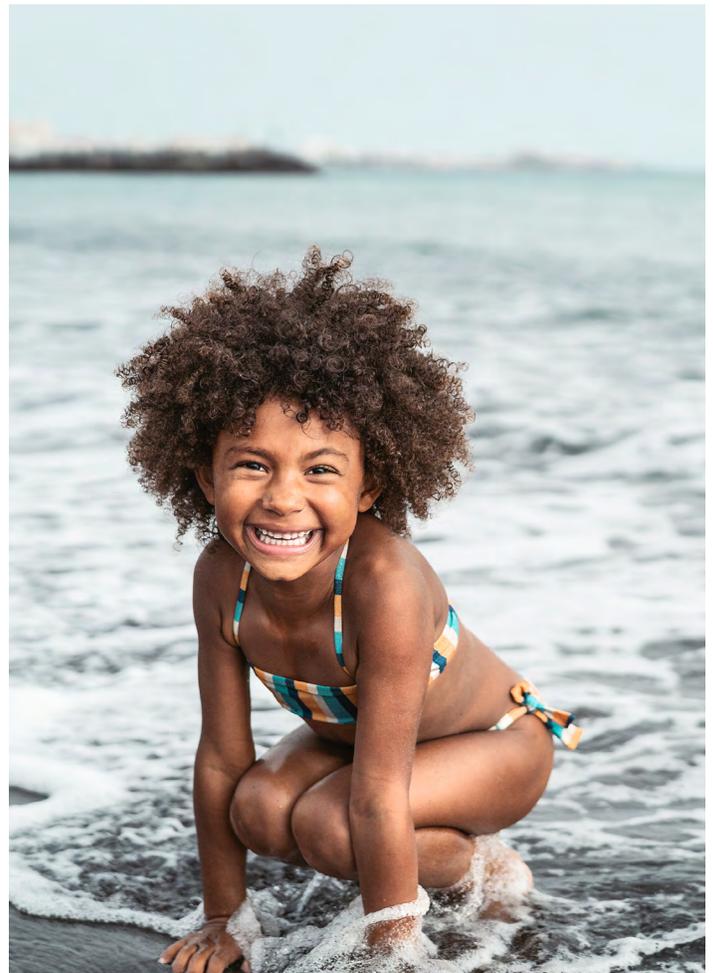


Foto: Envato Elements

En este par de años pandémicos se apreciaron cambios en los sistemas académicos que incidieron en las relaciones educativas, entre ellos:

- Más allá del tradicional triángulo didáctico constituido por docentes, estudiantes y contenidos curriculares, el triángulo se volvió un polígono o un poliedro con la intervención de más personas como han sido las madres, padres y más familiares y allegados que, desde el retiro en los hogares, se involucraron más que nunca en los asuntos escolares.
- El confinamiento obligó al uso de sistemas de información y comunicación que por negligencia o desconocimiento no habían sido cabalmente aprovechados.
- Se ha podido apreciar la conveniencia de diversificar los ambientes y procesos de aprendizaje, como opciones válidas para la diversidad de quienes participan en los programas académicos institucionales. Opciones acordes a sus características y condiciones de vida.
- Se ha vivido una nueva manera de vinculación entre las instituciones académicas y la sociedad.
- Se vivieron relaciones educativas nuevas entre estudiantes y de éstos y éstas con las y los docentes, con los conocimientos, entre escuela y sociedad, con la realidad que se aprende y con los medios para aprender y enseñar.

Y a propósito de cómo en las situaciones críticas, así como se dan manifestaciones negativas también surgen cualidades valiosas del ser humano, fue motivante observar el entusiasmo, valor, creatividad y responsabilidad de profesoras y profesores que, a pesar

de la pandemia y la escasez de recursos tecnológicos, echaron mano de lo disponible para comunicarse con los estudiantes y sacar adelante los programas académicos. El saber asegurar la comunicación y relaciones educativas antes que todo y a pesar de las circunstancias adversas ha sido, sin duda, una aprendencia invaluable, que debe ser recuperada para nuevas propuestas educativas. Otra valiosa relación generada o regenerada fue entre la escuela y la familia, al convertirse el hogar en un ámbito académico donde madres, padres y otros miembros familiares se involucraron en los aprendizajes escolares, lo que de manera sobresaliente se evidenció en los niveles académicos elementales. En entrevistas realizadas por Rosa Noemí Moreno Ramos y quien esto escribe se observó que:

En todos los casos analizados, las y los docentes priorizaron organizar canales de comunicación con estudiantes y madres y padres de familia. Este fue el primer paso para determinar los medios a través de los cuales se realizarían las actividades de enseñanza aprendizaje. En los casos de nivel medio superior y superior, la comunicación se estableció directamente entre docentes y estudiantes. El caso fue distinto en los niveles de preescolar, primaria y secundaria donde el contacto principal fueron las madres y padres de familia e intervinieron las y los directivos de las escuelas (Moreno Ramos & Moreno Castañeda, 2021, p. 10).

En este y otros estudios puede verse la manera en que las relaciones educativas entre personas, con el conocimiento y entre conocimientos, entre funciones académicas, entre escuela y comunidad, entre teoría y práctica y más, que se fragmentaron o dañaron, pueden ser regeneradas y/o sanadas. Además de generar nuevas relaciones educativas.

Para mí fue muy grato escuchar a docentes que con gusto expresaban que gracias a la difícil situación por la que pasaban, se dieron cuenta de que fueron capaces de hacer lo que antes no creían, por ejemplo: conocer y manejar las tecnologías de la información y comunicación para comunicarse mejor con los estudiantes, diversificar y gestionar las fuentes de información, propiciar procesos colectivos para la construcción de conocimientos y diversificar los ambientes y procesos de aprendizaje, entre otras posibilidades.

Regenerar relaciones educativas

Aunque las relaciones formalmente se presentan como educativas y académicas, no perdamos de vista que, según sus ámbitos y niveles, no dejan de tener sus cargas culturales, políticas, afectivas y económicas.

A propósito del desarrollo regenerativo: este concepto parte de la idea de que no basta con sostener o cuidar lo que tenemos, sino, además, hay que regenerar lo perdido, trátase del ambiente natural o social. Bohm (2014, p. 87) observa “la necesidad de comprender que el mundo es un todo” puesto que la fragmentación que observamos en todas las áreas del mundo contemporáneo es peligrosa y más vale “entablar un diálogo serio a fin de evitar mayor fragmentación reparar la que hay en curso” (Moreno Castañeda, 2019, p. 78).

Considero conveniente insistir en no perder de vista la complejidad de la educación por su multidimensionalidad, diversidad, incertidumbre y permanente cambio; tampoco su carácter relacional, relaciones que pueden verse desde diversas perspectivas y hacia distintas fases, por ejemplo, Luz Iris Eneida López, desde un enfoque ecosistémico, ve

las relaciones entre lo social, tecnológico y natural (2019, p. 25):

El reconocimiento de la dinámica de relaciones entre entidades de naturaleza social, tecnológica y natural, introduce planteamientos que complementan el estudio de los ecosistemas y lo enriquecen hasta aterrizar en nuevos campos que actualizan el planteamiento de problemas y el estudio de la realidad. Este es el caso de los ecosistemas educativos, definidos por el uso de un enfoque ecológico para el estudio del fenómeno educativo como un sistema en el cual existen agentes de diversa naturaleza (tecnológica, social y natural), que se organizan y afectan a través de interacciones, analizadas en relación con la educación, el aprendizaje y la enseñanza.

Según lo veamos en su gran variedad de enfoques, sus diferentes dimensiones, ámbitos, niveles y clases de relación que se dan en lo educativo, así como desde la perspectiva que se observen, el número puede ser infinito; es por ello por lo que, en este caso, les invito a reflexionar en siete ámbitos: la relación con uno mismo, con los demás, con el conocimiento, con la realidad, con el contexto, entre instituciones académicas y con las mediaciones tecnológicas que utilizamos para aprender.

La relación con uno mismo es fundamental y la base de toda relación con el mundo natural y social. Es dialogar en nuestra intimidad y con nuestra intimidad; con nuestros modos de ser, sentir, pensar, actuar y relacionarnos con los demás. Ubicándonos en lo educativo es tener un diálogo interno sobre nuestro proceso educativo y, desde nuestro modo de

ser, entender nuestros modos de aprender y nuestra disposición para aprender mejor. En la relación con los demás, están personas que participan en diferentes campos de la educación institucional, en la que destacan las relaciones entre los mismos estudiantes, entre estudiante y docentes, y de los docentes; pero hay que tomar en cuenta a otros participantes como los miembros de las familias y la comunidad y quienes trabajan en las áreas administrativas y tecnológicas, sea en la operación cotidiana o en la dirección. En todos los casos es imprescindible una relación armoniosa en sus relaciones e interactividad.

Entre lo recomendable en estas relaciones personales y de trabajo, destaco: a) el respeto y goce de las diversidades; b) humildad y disposición para reconocer las aportaciones de los demás, con generosidad y orgullo de aportar lo propio; c) entender que en la esencia de las relaciones laborales y académicas están las relaciones personales; d) recordar que en las relaciones académicas puede haber cargas de otra índole, por ejemplo, las relaciones de poder, en las que “es necesario asumir como consustancial al ser humano la corresponsabilidad social, aprender a vernos como interdependientes, iguales y libres” (Torres, 2007, p. 12), y relaciones afectivas, con respecto a lo cual José Manuel Marrasé (2019) subraya: “maestros y profesores deberían estar más atentos a las emociones, a los hilos invisibles que cosen el tejido que posibilita vestir a la persona - a nuestro alumnado - de cualidades, conceptos e ilusiones, indispensables para vivir” (2019, p.19).

La cuestión del conocimiento como proceso relacional la considero desde tres miradas: a) la manera como nos relacionamos con el conocimiento; b) las

relaciones entre los conocimientos; c) el modo en que vinculamos el conocimiento con los modos de ser y actuar. En el primer caso, se puede dar una relación pasiva de informaciones que transmite el docente, y los estudiantes lo memorizan y reproducen igual, o una relación dinámica en la que la información percibida se crea y convierte individual y colectivamente en nuevos conocimientos; en el segundo caso se trata de la relación entre los diversos saberes, disciplinas científicas o asignaturas curriculares, sea que se vean aisladas o que inter y transdisciplinariamente se fusionen en situaciones educativas concretas, pues “el diálogo entre disciplinas y saberes es necesario para construir y reconocer los componentes y dinámicas de los ecosistemas” (López Valdez, 2019, p. 27); y por último, observar la relación del conocimiento con las situaciones concretas en que puede ser aplicado. En un sentido más amplio, “renovar los saberes significaría, en este marco, deconstruir la relación de lo conocido con un tiempo, un lugar, una lengua, para situarse entre las diversas representaciones de la realidad que la aumentan y la hacen más capaz de representar un instrumento de diálogo y progreso entre generaciones y comunidades” (Gendreau-Massaloux, 2016, p. 34).



Foto: Envato Elements

Como vemos, las relaciones con el conocimiento tienen que ver con las relaciones personales, por ejemplo, qué relación puede o debe haber entre quienes generan conocimientos y quienes lo aplican, sea al nivel micro de la cotidianeidad pedagógica o el nivel macro de las políticas.

En la relación con la realidad y los objetos a ser aprendidos, vemos diferentes maneras de abordar este acercamiento, por ejemplo, en los diseños y la gestión curriculares. Un modo es la relación directa con el objeto de estudio sea en su ambiente, como puede ser un ecosistema natural o un laboratorio; y otro, lo más usual, con una intermediación técnica, como puede ser un microscopio o su representación como son los organizadores gráficos y producciones audiovisuales. En este caso, se debe tener cuidado de no sustituir o confundir la realidad con sus representaciones o que éstas alteren en su esencia el objeto de estudio. Otro aspecto interesante para tener en cuenta es lo que advierte Wahl (2016, p. 79):

The powerful scientific method offered a conceptual separation between subject and object, mind and matter, and humanity and nature. It taught us how to understand things “objectively” by taking them apart and out of their context. The detached observer, relying on dualistic logic and the power of reason, aims to explain the functioning of each part in order to get understanding of the whole.

Y previene acerca de que los organismos y ecosistemas no pueden ser entendidos adecuadamente dentro de marcos explicativos mecanicistas, pues debemos considerar cómo el todo es más que la suma de sus partes sin separar al sujeto del objeto de estudio.

Las relaciones con el contexto habrá que verlas en sus distintos ámbitos y sus alcances. Para empezar, con el contexto cercano que es la comunidad con sus expectativas educativas; con el contexto nacional de donde provienen las políticas y la conexión con el mundo, donde se corre el peligro de una globalización avasallante y tendencias neocoloniales que debemos contrarrestar mediante propuestas de una globalidad alternativa que se genere y teja desde las identidades propias, sus necesidades y proyectos educativos.

Es también importante conocer cómo se dan las relaciones institucionales, tanto al interior entre sus dependencias, como entre unas y otras instituciones académicas.

Las mediaciones tecnológicas, considero que deben ser apropiadas, que nos apropiemos de ellas y no ellas se apropien de nosotros. Así como porque deben ser adecuadas, las enuncio al final porque es entonces cuando tenemos claros los procesos educativos esenciales, cuando podemos contar con más elementos de juicio para decidir qué tecnologías y para qué. Al estar tan presente la idea de que incorporar tecnologías en los procesos educativos es innovar, conviene estar claros en los propósitos de su uso y cuáles son las tecnologías pertinentes en cada situación educativa concreta, según sea la intención de mantenimiento de la situación o de su transformación.

Algunos de sus usos se dan en cualquier situación educativa y son de utilidad en cualquier mediación pedagógica, pretenda o no ser innovadora; por ejemplo: a) establecer comunicación entre los participantes en un hecho educativo; b) manifestar digitalmente expresiones orales, corporales y

gestuales; c) observar mejor el objeto que se estudia en sus dimensiones y dinámica; d) alteración del objeto de estudio con el propósito de hacerlo más entendible; f) facilitar los modos de organizar, analizar y gestionar la información y el conocimiento; g) diseñar y gestionar entornos lúdicos para propiciar ambientes emocionales favorables para el aprendizaje y más.

En cambio, más allá de solo propiciar buenos ambientes educativos y buenas mediaciones pedagógicas, las tecnologías también pueden propiciar, que no determinar, cambios en la esencia de las relaciones educativas, porejemplo: a) conplataformastecnológicas que den lugar a relaciones personales horizontales que minen la docencia autoritaria; b) redistribuir las relaciones de poder, dando lugar a los estudiantes en la toma de decisiones; c) favorecer ambientes que desinhiban y motiven la participación y el diálogo; d) aprovechar los avances tecnológicos para diversificar las fuentes de información y mejorar las capacidades para su gestión, que ya no sean el docente y un libro de texto las únicas fuentes y vías de información; e) las tecnologías pueden tener un gran potencial para que los estudiantes dejen de ser meros receptores-consumidores- reproductores pasivos de información, para convertirse personal y colectivamente en gestores y creadores de conocimientos; f) aprovechar los avances tecnológicos para regenerar estructuras académicas obsoletas y construir nuevas estructuras organizacionales que más que buscar controles, faciliten las transformaciones necesarias. Dicho de otra manera, que las instituciones académicas, sean instituciones que sepan aprender.

Es a partir de comprender y vivir la educación como un proceso complejo y relacional y su manifestación

en las ideas y prácticas de mediaciones pedagógicas significativas, por el sentido y trascendencia que tengan para los estudiantes y sus propósitos formativos, como podemos vislumbrar el valor que pueden tener las mediaciones tecnológicas convertidas en tecnopedagógicas, en cualquiera de los diversos entornos en que se apliquen. Esta es una buena perspectiva para conocer también el valor tentativo de las tecnologías para la información, comunicación u otros fines, para la conservación o transformación de las ideas y prácticas educativas y la regeneración o no de sus relaciones.

Primero pensemos en la gente, sus condiciones de vida y para el estudio, sus modos de ser y aprender, los modos pertinentes y significativos de ayudarles a aprender; y luego en las tecnologías apropiadas para las mediaciones pedagógicas deseables.

Un medio tecnológico por excelencia utilizado en la educación ha sido, sin duda, el libro. Desde los hechos a mano hasta los digitales actuales, pasando por sus diversas formas de impresión que aceleraron y ampliaron su difusión. Lo que Deleuze & Guatari (2016) dicen con respecto al libro puede ser aplicado a otros medios informativos y educativos:

... el libro no es una imagen del mundo, según una muy arraigada creencia. Hace rizoma con el mundo; hay una evolución paralela del libro y el mundo, el libro asegura la desterritorialización del mundo, pero el mundo efectúa una reterritorialización del libro que, a su vez, se desterritorializa en sí mismo en el mundo (si se puede y es capaz) (p. 39).

Además, habría que considerar la interacción que sucede entre unas y otras relaciones, lo que complejiza más el objeto de estudio y los modos de estudiarlo. Esto ha puesto en situaciones críticas a instituciones académicas que buscan vincular modalidades a distancia en ambientes virtuales, con modalidades áulicas presenciales.

Como se aprecia, es muy importante entender la calidad y trascendencia de lo que entendemos por cambios y su relevancia. Para ello recomendaría como inicio ubicar esos cambios en diferentes campos, puede ser que se den en los procesos de las relaciones educativas esenciales y sus contenidos; entonces estaríamos hablando de cambios de fondo o que sólo cambien las circunstancias espacio temporales y organizacionales

donde sucede lo educativo y sus instrumentos, lo cual da lugar a las diferentes modalidades académicas como son la educación abierta a distancia en línea y similares.

En todo caso lo importante es observar ¿qué relación, congruencia y consistencia hay entre los procesos educativos esenciales y las circunstancias en que suceden y los recursos utilizados? A este respecto puede suceder que cambien las circunstancias, por ejemplo, transitar del aula física a los ambientes virtuales, pero manteniendo las mismas relaciones educativas, donde vemos que la aulicidad no se limita a un espacio físico encerrado entre muros, sino que también implica modos de enseñar y aprender.



Foto: Envato Elements

Retos

Lo usual en los planes y programas de estudio escolares es insistir en los saberes y los haceres, no tanto en el ser y convivir, de manera que quedan disperejas las columnas que recomienda la UNESCO. Esto lo observamos también en las tendencias de las organizaciones nacionales y transnacionales interesadas en evaluar los logros educativos: se enfocan en matemáticas, ciencias y lenguaje, pero no tanto en los aprendizajes que lleven a un mejor vivir y convivir. Subvertir estas tendencias centradas más en competir que en convivir es un gran reto para avanzar hacia mejores relaciones educativas y sociales. “Está comprobado que hemos conquistado la mayor parte del mundo mediante nuestra superioridad científico-técnica, pero hemos sido incapaces de ordenar nuestras propias sociedades, mal llamadas avanzadas” (Lafaye, 2016, p. 21). Así vemos que países que presumen tener las mejores universidades del mundo, no han sido capaces de aprender a vivir en paz.

Avanzar en la regeneración de los sistemas educativos es una tarea apasionante; no fácil, hay situaciones adversas que enfrentar con obstáculos que requieren ser superados en sus diversos niveles, ámbitos y dimensiones. Podemos caer en frustraciones cuando fracasamos en nuestros intentos de cambiar ciertos enfoques y prácticas educativas, de ahí la necesidad de plantearnos estrategias cuyo manejo y posibilidades estén a nuestro alcance y puede ser que logremos metas que inicialmente no considerábamos como posibles.

Un buen planteamiento estratégico sería primero conocer nuestras posibilidades reales de cambios: a) cuando depende solo de nosotros en nuestro

ámbito de trabajo, por ejemplo un docente en su quehacer cotidiano, un director de escuela en su propia institución, o un funcionario con poder a nivel regional o nacional; b) cuando los cambios rebasan nuestras posibilidades individuales y hay que tomar acuerdos y trabajar junto con otros de nuestro mismo ámbito, como sería el caso del consejo de una escuela, una academia de profesores o un gremio magisterial; c) cuando los cambios a realizar dependen de factores fuera de nuestro ámbito pero inciden en éste, para lo cual se requiere de gestiones de más largo alcance, por ejemplo, grupos de educadores que proponen cambios normativos innovadores.

Desde luego, para la superación de retos se deben conocer las fortalezas y debilidades de quienes se oponen a los cambios y, en ocasiones, se llega a negociaciones en las que se aceptan algunos puntos pero no se cede en lo esencial de los cambios propuestos; teniendo en cuenta que lo importantes no es el tamaño de los cambios, sino su dirección, sentido y trascendencia, pues se dan cambios que pueden parecer pequeños bien pensados y planeados que, a la larga, derivan en grandes resultados, como cambios en legislación o lineamientos para el ejercicio docente. Entre esos retos a vencer para lograr mejores relaciones educativas considero los siguientes:

- Romper con relaciones de poder autoritarias que obstaculizan la libre expresión y práctica de nuevas propuestas educativas, colectivas o individuales. Aquí creo conveniente poner atención en el uso convencional del término educación inclusiva, cuando se incluye a todos en la escuela, pero en un esquema jerárquico de opresión. “El aprendizaje de la desigualdad empieza por la convicción de que una posición de inferioridad es mejor que

ninguna; no aceptarla significa condenarse a la inexistencia social, sin otra alternativa posible” (Provansal, 2003, p. 37).

- Modificar normas y prácticas organizacionales que se enfocan más al control de los procesos educativos que a su facilitación e innovación.
- Ir más allá del tradicional triángulo didáctico de estudiante, docente y currículum oficial, hacia un poliedro pedagógico que comprenda la diversidad de personas que inciden en lo educativo y la diversidad de conocimientos que continuamente se generan y pueden construirse en las relaciones educativas cotidianas.
- Superar falsos dilemas binarios y excluyentes, como tener que decidir entre: áulico o digital, tradición o innovación, global o local, con o sin tecnologías, homogeneidad o diversidad; y ser capaces de buscar y construir terceras opciones y saber decidir de cada una qué desechar, qué mantener y qué recrear y regenerar, pues “... nunca debe presuponerse un dualismo o una dicotomía, aún bajo la forma rudimentaria de lo bueno y lo malo” (Deleuze & Guatari, 2016, p. 36).
- Superar absurdos como: a) medir con los mismos criterios y medidas la docencia y el aprendizaje; b) separar la teoría de la práctica; c) seguir ciegamente criterios coloniales y transnacionales; d) separaciones disciplinares sin sentido; e) discriminar los saberes comunitarios y separarlos de los saberes académicos; f) centrarse en formar buenos científicos y profesionales sin pensar el para qué; g) sobrevalorar y privilegiar la formación en lectoescritura, matemáticas, ciencias y tecnologías, además de la formación espiritual y la sana y armoniosa convivencia.

Los intentos de innovación o regeneración educativa encuentran fuertes resistencia en las inercias que se han construido históricamente y se han arraigado en la cultura y prácticas organizacionales, de manera que en cada situación educativa se da una especie de encuentros históricos de lo más diverso como: historias personales, historia institucional, historia del contexto, historia de los modos de enseñar y aprender, contenidos enseñados históricamente y más historias que tanto pueden ser coincidentes como contradictorias y que, en muchas ocasiones, es difícil pero necesario subvertir.



Foto: Envato Elements



Foto: Envato Elements

Un ejercicio interesante para lograrlo puede ser reflexionar en cómo se dan las relaciones, cómo se observa la complejidad y qué consistencia vemos entre los estudiantes, los docentes, los contenidos curriculares, el contexto de la situación educativa y los recursos tecnológicos a utilizar. En estas relaciones, es posible observar que una dificultad es que cada elemento se mueve con lógicas y ritmos diferentes, por lo que resulta difícil sincronizar la rapidez con que se generan nuevos conocimientos, se desarrollan las tecnologías o la hiperactividad de algunos estudiantes, con la lentitud con que se dan los procedimientos en el contexto de las instituciones académicas y la de los currículos cuando se caracterizan por su rigidez y cerrazón.

Los modelos educativos siempre llegan tarde. La sociedad tecnológica - y líquida - en la que estamos inmersos está evolucionando a una velocidad de vértigo, a la que las administraciones públicas que

gobiernan la educación no pueden adaptarse. Es más, mientras los borradores y las previsiones que circulan por los despachos de los ministerios se revisan y se retocan, y las leyes se presentan y se publican, la sociedad a la que se dirigía la reforma ya no es la que era (Marrasé, 2019, p. 18).

Sin duda, una gran tarea pendiente es generar sincronías propicias entre los diversos elementos de los hechos educativos, lo que lleva a la búsqueda y construcción de nuevos paradigmas educativos que nos liberen de relaciones educativas insanas y opresoras. Como dice López Valdez, “la discusión es considerar la colonialidad del saber y el conocimiento transformador y emancipatorio, buscar propuestas de transición hacia otro mundo, tomar en cuenta la pluralidad de análisis y perspectivas (2019, p. 26). En ese mismo sentido, reitero:

El cambio paradigmático en la educación se vive y manifiesta de muchas maneras. Los procesos educativos se generan en las relaciones e interacciones sociales, directamente o por mediaciones con la realidad, y en los procesos cognitivos de reflexión interna; cuando asociamos lo percibido con los saberes previos ocurre el cambio sustancial de esas interacciones al hablar de nuevas relaciones educativas y de nuevos paradigmas con los que se explican, fundamentan y orientan (Moreno Castañeda, 2019, p. 80).

Reflexiones para invitar al diálogo

Con la conciencia de la imposibilidad de llegar a verdades absolutas y, por lo mismo, tampoco a conclusiones definitivas, cierro este escrito con algunas reflexiones que me han parecido ser buenas pistas en la búsqueda y construcción de nuevos escenarios educativos, para mejores escenarios de vida.

La tarea de regeneración de relaciones educativas requiere revisar y repensar lo educativo en su complejidad por lo diverso de sus relaciones, sus múltiples dimensiones relacionales, su carácter cambiante y, en consecuencia, lo incierto de sus procesos.

Habrá que prestar atención en la importancia de las diversas relaciones consigo mismo, entre la gente, con el conocimiento, con la realidad, entre escuela y sociedad y con los medios con que se aprende. Relaciones que, siendo explícitamente académicas, no dejan de tener sus cargas: afectivas, económicas, culturales y sobre todo de poder.

Es vital tener presente que, dada la historicidad de lo educativo, están presentes inercias históricas tendenciales con relación a las cuales hay que decidir

qué reorientar o detener, considerando los factores que las impulsan; como también pensar en crear nuevas tendencias, tendencias innovadoras en cuanto regeneradoras. Asimismo, que no basta con cursos aislados o soluciones tecnológicas parciales, pues se trata de romper con relaciones tradicionales sólidamente construidas y asumidas como prácticas convencionalmente aceptadas, lo que implica fuertes cambios de mentalidad y afectar relaciones que van más allá de lo académico, como son las relaciones de poder.

La educación es un proceso complejo y relacional, que va más allá de lo pedagógico y tecnológico, es un proceso cultural que integra lo pedagógico y tecnológico como elementos y procesos culturales; pero que también comprende lo socioafectivo, lo económico y lo político. La tecnología, por novedosa que sea, sólo será innovadora en la medida que propicie y facilite una educación innovadora entendida como la que transforma para bien las relaciones educativas esenciales; donde lo primero es garantizar la comunicación para las relaciones personales como base de las relaciones educativas.

Si en las instituciones académicas se buscan nuevos paradigmas, deben verse desde nuevos paradigmas para la vida. Es ahí donde las mediaciones pedagógicas cobran sentido en el entretejido que regenera las relaciones educativas y la conjunción de los diversos ámbitos donde sucede la educación.

Desde los referentes empíricos y conceptuales mencionados, derivo algunos principios, entendidos no como premisas únicas ni como dogmas, sino como inicios y punto de partida que conviene recapitular:

- Comprender la educación, el aprendizaje y las mediaciones pedagógicas como procesos complejos y relacionales.
- Las diferencias y coincidencias entre lo educativo y lo académico, cuando y donde lo primero envuelve y está dentro de lo segundo.
- Los sistemas educativos, como sistemas vivos, suelen padecer de diversas comorbilidades, que requieren ser regeneradas y sanadas.
- Más allá de lo puramente académico, inciden en ellos factores económicos, culturales, afectivos y de poder.
- Es en las situaciones socioeducativas concretas donde se reúne lo disperso y toma sentido lo aprendido, en una fusión del sentir, pensar, actuar y convivir.

Contestar lo que se pregunta Steven Lukes, “¿quiénes somos para juzgar otras culturas? ¿Quiénes somos para aplicar nuestros patrones a personas que se rigen por otros sistemas morales y religiosos?” (2011, p. 12), puede ser un buen principio para que, con base en el respeto, construyamos buenas relaciones educativas. Más que sistemas educativos como sistemas de control escolar, hay que repensar y replantear sistemas de aprendizaje para el buen vivir y convivir.

Cierro este texto con las mismas palabras que mi libro *Por una pedagogía regenerativa y significativa*:

Si la pedagogía fuera una persona yo la llamaría Penélope, por el tejer, destejer y tejer en espera del amado. Si el amado llega o no, no es lo importante; lo importante es cómo aprendió a tejer, a fortalecer su esperanza y trabajar por ella.

Es desde esa esperanza que espero que este trabajo académico trascienda a partir de una invitación a dialogar y trabajar en favor de mediaciones pedagógicas significativas y regenerativas, que trasciendan en mejores condiciones de vida y convivencia (Moreno Castañeda, 2022, p. 165).

Espero que de alguna manera esta colaboración contribuya en algo al llamado de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura a dialogar inspirados por una concepción humanista de la educación que se base en “los principios de respeto a la vida y a la dignidad humana, igualdad de derechos y justicia social, respeto de la diversidad cultural, así como solidaridad internacional y responsabilidad compartida, todos ellos aspectos fundamentales de nuestra humanidad común” (UNESCO, 2015, p.15).



Foto: Envato Elements

Referencias

- Bohm, D. (2014). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona, España: Kairos.
- De la Torre S., & Moraes, M.C. (2005). *Sentipensar. Fundamentos y estrategias para reencantar la educación*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Deleuze, G., & Guatarri, F. (2016). *Rizoma*. México D.F, México: Editorial Fontamara.
- Gendreau-Massaloux, M. (2016). *La pedagogía de la diversidad*. En J. Lafaye (Coord.). *Refrescar el saber. Más allá de la pedagogía*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco (pp. 25-35).
- Gentili, P., & Alencar, C. (2003). *Educar na esperança em tempos de desencanto (3ª ed.)*. Petrópolis, Brasil: Editora Vozes.
- Herrero, Y. (2019). Prólogo de: González Reyes, I. (Coord.). *Educar para la transformación ecosocial. Orientaciones para la incorporación de la dimensión ecosocial al currículo*. Madrid, España: FUHEM educación + ecosocial.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Lafaye, J. (2016). *Más allá de la pedagogía*. En J. Lafaye (Coord.), *Refrescar el saber. Más allá de la pedagogía*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco (pp. 11-24).
- López Valdez, L.I.E. (2019). *Metáforas orgánicas y modelos complejos en la definición de un ecosistema educativo*. En M.E. Chán Núñez, & L.R. Mateos Morfín (Coord.). *Horizonte educativo: una mirada al futuro de las profesiones y la educación: Tomo 1. Tendencias, modelos y estrategias en la educación mediada por las tecnologías de la información y la comunicación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara (pp. 15-28).
- Lukes, S. (2011). *Relativismo moral*. Barcelona, España: Paidós.
- Marrasé, J.M. (2019). *La educación invisible. Inspirar, sorprender, emocionar, motivar*. Madrid, España: NARCEA Ediciones.
- Moreno Castañeda, M. (2019). *La sabiduría pedagógica más allá de las competencias*. En A. R. Castellanos Castellanos (Coord.). *Formación en la contemporaneidad: profesores e innovación pedagógica*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara (pp. 73-87).
- Moreno Castañeda, M. (2022). *Por una pedagogía regenerativa y significativa*. Recuperado de: <https://profesormanuelmoreno.com/publicaciones/libros/por-una-pedagogia-regenerativa-y-significativa>.
- Moreno Ramos, R.N., & Moreno Castañeda, M. (2021). *Experiencias docentes en el contexto del COVID-19. Diversidad, desigualdad e inequidad en la crisis pandémica*. Ixaya. *Revista Universitaria de Desarrollo Social* 10(19).
- Provansal, D. (2003). *La domesticación del otro. Enseñanza y colonialismo*. En E. Santamaría, & F. González Placer, *Contra el fundamentalismo escolar*. Barcelona, España: Virus (pp. 37-50).
- Torres Santomé, J. (2007). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid, España: Morata.
- UNESCO. (2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* Paris, Francia: UNESCO.
- Wahl, D. (2017). *Designing Regenerative Cultures*. Charmouth, UK: Triarchy Press.
- Ziperovich, C. (2009). *Aprendizajes. Aportes para pensar pedagógicamente su complejidad*. Buenos Aires, Argentina: Brujas.
- Zizek, S. (2014). *Acontecimiento*. Madrid, España: Sexto Piso.